

EN HOMENAJE A LAS TROPAS REGULARES

LA INCREÍBLE HISTORIA DE UNA MEDALLA MILITAR

Parecerá increíble pero fue real; en la ciudad de Ronda un fallo burocrático o más bien una negligencia encadenada, dio lugar a que un vecino de aquella localidad, condecorado con la Medalla Militar Individual, permaneciera ignorante de la recompensa durante veintiocho años. Durante ese largísimo periodo de tiempo el interesado trabajó como jornalero, sin más medios propios que un borrico, una cabra y la pequeña perrita que le acompañaba al tajo; he aquí su historia:

Salvador Martín Carrasco pertenecía a la quinta del 37, había nacido en 1916, en la misma localidad donde pasó su vida, la malagueña ciudad de Ronda.

Cuando le llegó la fecha de ir la mili el bombo le mandó a Ceuta, y allí, en el cuartel del Serrallo comenzó su vida militar. Había sido destinado a Regulares.

Durante dos meses Salvador tragó el polvo del campo de instrucción como tantos cientos de reclutas llegados de la península; allí se le enseñó a manejar las armas y a marcar el paso, poco más era preciso para formar a un soldado.

La aplicación del joven rondañón en sus deberes castrenses fue



Salvador cuando era Cabo de Regulares.

observada en el cuartel y, como recompensa, su Capitán le impuso la cinta colorada de Soldado de Primera; ya era alguien en el escalafón de la tropa.

Y un mal día alguien le dijo que era preciso empuñar el fusil más allá del campo de instrucción, que había que ir a la guerra. Encuadrado en el 10º Tabor, 2ª Compañía, 3ª Sección, 2º Pelotón y 1ª Escuadra, el Soldado de Primera Martín Carrasco salió a campaña.

Participó en todas las acciones de su tabor como “europeo” entre moros, lo que, al decir de los que se hallaron en similar situación, no siempre resultó fácil. Según

la propia explicación de Salvador a un periodista del diario *Pueblo* en 1969, los hechos fueron los siguientes:

En la cota 728 de Figueras, tuvimos que retroceder y nuestras tropas quedaron aniquiladas casi. Allí estábamos el tabor al completo. Nuestra bandera quedó entre dos fuegos. Murieron un comandante, tres capitanes, muchos tenientes y soldados... El teniente dijo que había que salvar la bandera que había clavado el cabo banderín, que estaba muerto. Como yo había jurado que por esa bandera había que derramar hasta la última gota de sangre, fui por ella. La cosa no fue fácil. Con el palo entre las piernas y sujetando la bandera con los dientes conseguí rescatarla en medio de una lluvia de balas. Y eso fue todo.

Así de sencillo relataba su hazaña, sin darle la menor importancia, aunque eso sí, con cierto orgullo manifestó al reportero que a consecuencia del hecho le ascendieron a cabo.

La proeza de Salvador Martín tuvo lugar el 27 de marzo de 1938. Días después, el 4 de abril, se hizo acreedor a una Cruz de Guerra “por su coraje y valor” en



Fuerzas Regulares.

las operaciones desarrolladas por su unidad en el puerto de Alfara. La Orden del Cuerpo correspondiente al día 28 de marzo lo citó como distinguido, y en el mes de mayo se abrió el preceptivo expediente para concederle la Medalla Militar, expediente que corrió y tuvo un final feliz por parte del Ejército: en el D.O. nº 258 de 1941 se le concedía la recompensa y el empleo de sargento, pero...

En 1939, una vez acabada la guerra, Salvador se licenció, y como tantos miles de soldados, regresó a su pueblo, a Ronda. Alguien le había dicho que cualquier día le esperaba una sorpresa muy gordita, que lo de la bandera iba a ser recompensado con una condecoración de postín y que ya se lo comunicarían en el ayuntamiento. Así debió ser; el ayuntamiento recibió un escrito a finales de 1941 con este texto:

“Grupo de Regulares Indígenas de Ceuta nº 3. El Coronel Jefe al Cabo de Infantería Salvador Marín Carrasco. Por Orden Circular de 23 de octubre de 1941, fechada en 16 de noviembre (D.O. nº 258), se le concede la Medalla Militar

Individual por los méritos contraídos en la pasada campaña, y que se evidencian en la citada orden. Lo que comunico a usted para su conocimiento”.

Y de ahí no pasó la cosa; ni el Coronel mostró mayor inquietud que la que produce el esfuerzo de firmar el escrito, ni el Ejército se preocupó de que la condecoración se impusiera reglamentariamente al interesado, ni el alcalde de Ronda parece que se pusiera nervioso con la noticia. Salvador continuó echando el jornal el día que lo había, y así pasaron los años. ¿Qué fue lo que ocurrió?

Un funcionario del ayuntamiento archivó el escrito en una carpeta rotulada como “Oficios sin cumplimentar. Quintas”; dentro de él se hallaba un sobre “suplicado” dirigido a Salvador Marín Carrasco.

Cuando el interesado preguntó en la oficina municipal por qué no le habían entregado el sobre en su día le contestaron que no sabían nada, que en la reorganización del archivo local habían aparecido la carpeta y el sobre. Sólo les faltó decir que reclamase al maestro armero. ¿De quien fue la culpa? De nadie; la administración es un ente impersonal, antes y ahora, y lo mismo en las dictaduras que en las democracias el ciudadano es el único que tiene nombre propio cuando las cosas van mal; así le ocurrió a este héroe, que se enteró que lo era con 28 años de retraso.

No sabemos si Salvador vive todavía; de ser así contará 95 años de edad; pero vivo o muerto lo



Salvador, cuando supo que era Medalla Militar.

único que puede contar es que fue víctima de la pereza, la ineptitud y la irresponsabilidad de alguien, y que nadie le compensó por el daño causado. El siguió siendo un jornalero que cada día salía de su casa, una humilde casa de un barrio humilde de Ronda, montado en su borrico, tirando de la cabra y acompañado de su perrilla bailona. Al apearse le esperaba el olivar, la viña o el terrón sin destripar, y al llegar la noche, el jornal de veinte duros, cuando lo había.

Esta es la triste historia de un héroe, de un soldado español al que hoy la Memoria Histórica trataría de olvidar y que fue igualmente olvidado cuando la Memoria estaba fresca en la Historia de España.

Sirva esta reseña como homenaje a las heroicas tropas Regulares, que este año cumplen su Centenario.

MIGUEL PARRILLA